

Construir el futuro

Estimados amigos:

Haremos un balance preliminar de 2007 e incursionaremos en expectativas para 2008.

Nuestra industria continuó creciendo. Para el año próximo la tendencia se mantendrá, eventualmente en guarismos más moderados. Hoy damos trabajo en obras y fuera de ellas a no menos de 86.000 ciudadanos. El crecimiento esperado, para el año próximo, es de 7.000 puestos adicionales de trabajo. Lo anterior está sujeto a que las condiciones externas e internas en lo que refiere a turbulencias financieras, de mercados y valores de materias primas, no sufran variaciones drásticas. En el mundo actual todo puede ser motivo de oportunidades, pero también causa de riesgos.

Debemos aprovechar todas las potencialidades de nuestra industria. Debemos entender que todos tienen algo para aportar.

La planta de Botnia está terminada. Nuestra tarea en las etapas de construcción y montaje llegó a su fin. Hacemos una evaluación positiva de los distintos impactos sobre la industria de la construcción local, similar a la realizada por el gobierno nacional, el grupo inversor y los sindicatos. Por lo menos en lo que refiere a la etapa que culminamos. No fue tarea sencilla. Es razonable sentir una serena satisfacción por el compromiso de esfuerzo recíproco, con el país, con el inversor y con la construcción. Se cimentaron nuevos capítulos para la construcción. La incorporación dentro de nuestro convenio colectivo de todas las tareas de montaje es un paso a resaltar. Para transformar el presente y crear mejores oportunidades se necesita inteligencia, creatividad y coraje.

La puesta en marcha de esta planta industrial abre un camino de oportunidades y responsabilidades. Deseamos fervientemente que el país y nuestra sociedad reciban beneficios de una actividad que toma cada día más fuerza. Desde los viveros, pasando por los montes, la logística de mantenimiento, transporte y almacenamiento, hasta su ingreso a planta son motivo de oportuni-

dades. Pero también de fuertes responsabilidades recíprocas. La actividad forestal tiene todo a su alcance para convertirse en un modelo de desarrollo inteligente y sustentable. Lo anterior también pasa por una interacción fructífera con la sociedad y los trabajadores de ese sector. Por ser relativamente nueva esta actividad, hay mucho por diseñar y construir.

Sin ceder potestades o individualidades, el sector puede modificar con mucha potencia y esperamos que en forma positiva, buena parte del territorio nacional. Ojalá todos lo entiendan. A pesar de lo reseñado, en el sentido de que esa importante obra se terminó, nuestra industria no bajó sus niveles de actividad. Por el contrario, en Montevideo, Maldonado, Colonia, Rivera, Tacuarembó y Canelones se han sumado inversiones que generan obras nuevas. Se anuncian otras. Tanto con financiamiento privado como público. En este último caso con fuertes inversiones anunciadas y en proceso de inicio y concreción. En consecuencia, nuestra industria seguirá demandada por los próximos 30 meses.

Un elemento nuevo es la percepción de que la demanda del sector inmobiliario sobre nuestra industria, si bien es importante, no es la mayoritaria. En efecto, la suma de inversiones en infraestructuras, en generación de energía tradicional y renovable, en industrias, agroindustrias, de servicios y turismo se ha convertido en un motor muy potente, que nos demanda. Y se está dando respuesta a todo ello. Mucho han insistido algunos actores desde el gobierno sobre los precios y costos de nuestra actividad. Hemos mantenido conversaciones formales para tratar de explicar el fenómeno en su conjunto. Ustedes verán en otros artículos de este número, cómo por ejemplo la suma del desplome del dólar, la suba de los jornales de nuestros trabajadores, más la suba de las distintas mercaderías que son parte de nuestros insumos, nos posicionan con precios al alza en dólares. Pero el valor del producto que venden nuestros clientes, o nosotros mismos, no

ha evolucionado de la misma forma. No hay duda alguna de que medida en dólares y aun con otras variables, nuestra industria incrementó sus costos. Le ha ocurrido lo mismo a otros sectores de actividad.

Todo lo expresado nos obliga a nuevos compromisos. Tenemos en la convocatoria al Compromiso Nacional, capítulo de la construcción, un ámbito idóneo para incursionar en estos y otros temas importantes. Debemos generar instrumentos que nos permitan capacitar a los trabajadores y mandos medios de nuestras empresas. Generar los incentivos para la incorporación de mejores tecnologías y equipamiento. Poner especial énfasis en la incorporación de nuevos conceptos de productividad y eficiencia. Hacer de la seguridad laboral, un concepto imprescindible ligado a la producción eficiente, un tema abarcativo en todo el proceso de cada decisión de inversión que requiera al sector.

Hemos propuesto generar un ámbito de evaluación continua de costos industriales. Para ello hemos iniciado conversaciones con la Facultad de Ingeniería. Hemos invitado al MTOP y al Mvotma a incorporarse al esfuerzo. Tenemos la convicción de que nuestra industria debe trabajar a precios justos. Para ello es necesario compartir la información. Es la única forma posible de tener una plaza cristalina en cuanto a la conformación de precios se refiere. Hay que recorrer ese camino, sin temor. En la medida en que nos acostumbremos a que no debe haber temas no abordables, estaremos cimentando mejor el futuro. Todos deseamos dejar atrás el país de los 15 minutos. Ese, tan imprevisible, que a todos nos ha dañado. No solo en el terreno económico. El mayor daño es perder la posibilidad de pensar y diseñar una empresa, un sector de actividad o un país para el mediano y largo plazo. Por supuesto que sin rigideces. El mundo, la región, nuestro entorno y sobre todo nuestros clientes, cambian. No debemos proponernos lo impracticable. Ni diseñar la estrategia a futuro según nuestras conveniencias o necesidades actuales. Debemos hacer gala de una enorme creatividad y flexibilidad. Debemos aprovechar todas las potencialidades de nuestra industria. Debemos entender que todos tienen algo para aportar.

Vamos a retomar con decisión el camino de la implantación de la calidad en nuestra industria. Hace ya algunos años, lideramos un esfuerzo para intentar que

la certificación de calidad en los trabajos de distintas empresas se convirtiera en política sectorial. Pusimos a disposición de las empresas más frágiles o pequeñas, facilidades y plazos accesibles. Se levantó buena polvareda. En contra, claro. Algún señor ministro de la época apoyó la iniciativa, algún otro la encajonó. El presente y las necesidades del futuro nos han dado la razón. El país, nuestros clientes y nuestra industria, perdimos nueve años. Pero muchas empresas constructoras se certificaron y lo siguen haciendo. Nos proponemos para el año próximo y dentro del Compromiso Nacional, darle a este tema un tratamiento prioritario. En paralelo, exhortar a todos los que trabajan en la cadena de suministros en apoyo de nuestra industria a hacer lo mismo. Igualmente a quienes aportan y venden sus conocimientos y creatividad como profesionales liberales.

Todos somos parte interactuante en nuestra industria. Nuestra obligación es marcar el rumbo y liderarla. No la vemos como un negocio de oportunidad momentánea. Esa forma de apreciarla la pauperiza, la debilita y saca a flote lo peor de ella. Debemos sentir orgullo de ser parte de la cadena productiva. Por las cosas bien hechas, en tiempo y forma y al precio de mercado, pero justo. Debemos entender que nuestro cliente debe ser el centro de nuestra preocupación y debemos respetarlo y dar satisfacción a sus necesidades. Lo anterior no solo se aplica a las empresas constructoras. Se aplica a toda la cadena productiva del sector construcción. Señores, si los clientes no invierten, no hay actividad. Si no hay inversión nadie se gana la vida en la construcción.

De eso se trata, de ir construyendo, juntos y paso a paso, sin cansancio ni claudicaciones, nuestro futuro. Y por ende el de nuestro país.

Estamos terminando un largo año, de mucha actividad y trabajo. Nos quedan para el año próximo muchos desafíos. Entre otros, deberemos sentarnos a la mesa de negociación para abordar un nuevo convenio colectivo, poner en marcha lo acordado en el aun proyecto de ley de Fondo de Cesantía y Retiro. Pero de eso se trata, de ir construyendo, juntos y paso a paso, sin cansancio ni claudicaciones, nuestro futuro. Y por ende el de nuestro país. Reciban un saludo afectuoso, que pasen una buena Navidad y buen comienzo del año 2008. 